

LETRAS, FILOSOFIA Y CRITICA

Nueva distinción al Rector.

**J. V. Castro Silva.**—"La Filosofía Moral en Grecia" ..... 3

**B. Sanín Cano.**—"En torno de un problema de Semántica" ..... 25

**Luis Eduardo Nieto Arteta.**—"Introducción al Estudio de la Totalidad" ..... 31

**Carlos Alberto Erro.**—"La vida heroica de Charles Péguy" ..... 36

**Samuel Syro.**—"Katherine Mansfield" ..... 52

**Tomás Lombo.**—"La Filosofía de Kant y las Conclusiones Jurídicas de su Criticismo" ..... 55

**Alberto Miramón.**—"Singular Historia de Siete Aventureros y una Santa" ..... 63

**Octavio Nicolás Derisi.**—"La Significación Filosófica del Concilio de Trento y la Edad Moderna" ..... 71

DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

**Alberto Zuleta Angel.**—"Medios Nuevos en Casación" ..... 80

**Leopoldo Uprimny.**—"Por qué fundó el Maestro Fray Francisco de Vitoria, O. P., la Ciencia del Derecho Internacional". ..... 95

LUGAR DE LA POESIA

**Carlos López Narváez.**—"Traducciones de Claudel y Paul Verlaine" 111

**Aurelio Arturo.**—"Vinieron mis Hermanos" ..... 115

**Julio A. Roca.**—Versión de "La Belle Dame Sans Merci", de John Keats ..... 116

**Helcias Martán Góngora.**—"Nocturno Canción" ..... 120

CRONICA DEL ROSARIO

**Guillermo Hernández de Alba.**—"El Padre Miguel de Isla, Fundador de los Estudios de Cirugía en el Colegio del Rosario". **Antonio Gómez Restrepo.**—"El Colegio del Rosario y su Tradición Republicana". — "Evocación de tres letrados rosaristas: José María Vergara y Vergara, Rafael Pombo y Manuel Uribe Angel". — "La Capilla del Rosario" ..... 121

NOTAS

**Francisco Romero.**—"A propósito del Centenario de Leibniz". **Hernando Rivas Irigoyen.** — "Sobre una obra de Oscar Wilde". **Eduardo Arias Restrepo.**—"François Mauriac y la vida de Jesús". **Rafael Osorio R.**—"Tarde de Verano". Los Nuevos Libros Colombianos ..... 148

SEMBLANZAS, TRADUCCIONES E IMAGENES

Los Escritores Católicos en la Moderna Literatura Europea. — La Sabiduría de Oriente y la Filosofía Occidental. — Estampa y Apología de Gabriel Miró. — Paralelo de Cervantes y Nicolás Gógol. — La casa en que vivió Tolstoi ..... 165

ACTOS OFICIALES

Nombramiento de Inspectores. — Felicitación al doctor Eduardo Zuleta Angel, Consiliario del Rosario. — Notas de Pésame. — Licencia del Illmo. Señor Rector ..... 198

ERRATA: Léase en la página 80 "Medios nuevos en Casación", en vez de "Medios nuevos de Casación".

SEÑORITA DOÑA MARIA JOSEFA CASTRO  
SILVA

El día 9 de Diciembre de 1945, descansó en la paz del Señor, la señorita doña María Josefa Castro Silva, distinguidísima hermana del Muy Ilustre Señor Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Monseñor José Vicente Castro Silva.

La Revista del Rosario, en nombre de los superiores, profesores y alumnos del Claustro, presenta al Muy Ilustre Señor Rector, el testimonio del más profundo pesar, por tan dolorosa desaparición.

INDICE CORRESPONDIENTE AL VOLUMEN XL DE LA REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

INDICE DE AUTORES

AMAYA RAMIREZ GUILLERMO. — "Las Sociedades de Responsabilidad Limitada en Colombia .....	57
AMAYA RAMIREZ GUILLERMO. — De una Reforma legal indispensable en el actual Régimen de Tierras .....	342
AMAYA D. PEDRO JOSE. — A la muerte de Roosevelt. ....	121
ANGULO G. JAIME. — Demóstenes, el orador de la Antigüedad .....	40
BARRAGAN ALFONSO M. — La acción de perjuicios extracontractuales y la Indemnización por mora en las obligaciones de dar .....	149
BONILLA ARAGON ALVARO. — La Evolución Poética de Antonio Llanos .....	356
CARDONA JARAMILLO ALBERTO. — André Maurois y las Memorias imperecederas de Emilio Herzog .....	368
CARRANZA EDUARDO. — Poemas .....	365
CASTRO SILVA JOSE VICENTE. — Evocación socrática ...	87
CASTRO SILVA JOSE VICENTE. — El neoplatonismo, San Agustín y la Filosofía Cristiana .....	269
CUERVO LUIS ENRIQUE. — El estoicismo de Quevedo y el espíritu del Rosario .....	320
CHAVES JOSE MARIA. — Homenaje al presidente Franklin D. Roosevelt .....	121
CHAVES JOSE MARIA. — Rosaristas desaparecidos .....	75
DELOS LOUIS. — Civilización y Cultura .....	25
DERISI OCTAVIO NICOLAS. — Alberto Magno y la Filosofía Medieval .....	374
DEL CAMPO MAXIMO. — Recuerdos de Gustavo Flaubert ..	397
GARCIA JUAN CRISOSTOMO. — Un modelo de humanismo .....	15
GARCIA JUAN CRISOSTOMO. — Concepto moderno de la Filosofía..	123
GARCIA JUAN CRISOSTOMO. — Carta a Julio Casares .....	215
GEBHARDT E. — Raras divagaciones .....	142
GERBERICH ALBERT H. — John Greenleaf Whittier .....	5
GOMEZ RESTREPO ANTONIO. — Don José de la Riva Agüero....	302
HERNANDEZ DE ALBA GUILLERMO. — El ideal universitario de don Andrés Bello .....	315
HOLGUIN ANDRES. — El Arte en la Guerra .....	130
HOLGUIN ANDRES. — Síntesis de Quevedo .....	224
JARAMILLO ARANGO JUAN. — La Génesis y la Cosmogonía Babilónica .....	209
JARAMILLO ESTEBAN. — Discurso de clausura .....	409
KELEMEN PAL. — Breves líneas sobre el Retrato de Gaspar de Figueroa, en el Colegio del Rosario .....	217
LOZANO Y LOZANO JUAN. — El Bicentenario de Jonathan Swift ..	282
LLANOS ANTONIO. — Poemas y Elegías .....	359
MAYA RAFAEL. — De un estudio sobre Fallon .....	297

MELO QUIJANO JOSE VICENTE. — Fernando Caycedo y Flórez ...	249
MIEOZYSLAW CHALUPEZYNSKI. — La actual situación internacio- nal de Polonia .....	162
OSORIO RAFAEL. — La clase de metafísica .....	66
PARDO JUAN MARIA. — El Ilustrísimo señor Caycedo y Flórez .....	249
PEDRAZA VANEGAS JAIME RAFAEL. — La Concepción del Dere- cho en un alumno de primer año .....	72
PEDRAZA VANEGAS JAIME RAFAEL. — Fray Andrés de Albis, un conspirador del siglo XVI .....	144
PEDRAZA VANEGAS JAIME RAFAEL. — La epopeya del Quindío ..	231
RESTREPO ANGELA. — Algo sobre servicio social .....	62
RIVAS IRIGOYEN HERNANDO. — Elogio del Gran Mariscal Antonio José de Sucre .....	47
RIVAS SACCONI MEDARDO. — La interpretación de la ley según el Padre Francisco Suárez .....	35
RIVAS SACCONI MEDARDO. — El fundamento jurídico de un derecho internacional americano .....	51
RODRIGUEZ FONNEGRA JAIME. — Diferencias entre el Contrato de Trabajo, el de Empresa y el de Mandato .....	325
RULAND WILH. — El Monje de Heisterbach .....	147
SORENSEN HANS. — Programa de cultivo del caucho en Colombia ..	198
SYRO SAMUEL. — Universalidad y Realismo en la obra de Alphonse Daudet .....	20
SYRO SAMUEL. — Soren Kierkegaard y el sentido de su obra filosófica	138
SYRO SAMUEL. — La filosofía en América .....	309
TELLEZ HERNANDO. — Ana de Noailles, milagro de la poesía .....	305
UPRIMNY LEOPOLDO. — ¿Divorcio civil por amancebamiento del mari- do o tan sólo por adulterio del mismo? .....	176
VASQUEZ CARRIZOSA ALFREDO. — Las condiciones jurídicas de la Reforma Constitucional en Colombia .....	166
VERGARA URIBE ARTURO. — El advenimiento del mito y un Ideario Panamericano .....	54
VILLARREAL JOSE MARIA. — El Intervencionismo del Estado en cues- tiones económicas .....	346
WILLS RICAURTE GUSTAVO. — El Rosario, su Tradición y su Es- píritu .....	241

#### INDICE DE MATERIAS

##### ACTOS OFICIALES

Nueva distinción al Rector .....	3
Decreto número 1º de 1945 por el cual se nombran dos inspectores .....	75
Nota de congratulación a don Antonio Gómez Restrepo .....	78
Notas de pésame por la muerte de los señores rosaristas y colegiales de nú- mero, doctores Juan N. Corpas y Emilio Ferrero .....	80
Nuevas Notas Necrológicas .....	155
Monseñor Castro Silva, Comendador de la Orden del Libertador .....	159
El Nuevo Ministro de Educación y el Colegio del Rosario .....	161
Monseñor Castro Silva, Miembro de la Academia Colombiana de Historia ..	416

Eduardo Zuleta Angel, nuevo Consiliario del Colegio del Rosario .....	417
Clausura de Estudios de 1945 .....	420

#### CRONICA DEL ROSARIO

Rosaristas desaparecidos .....	77
Celebración del último día de Mayo .....	157
Breves líneas sobre el Retrato de Gaspar de Figueroa en el Colegio del Ro- sario, por Paul Kelemen .....	217
Quevedo y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario .....	219
El Rosario, su Tradición y su Espíritu, por Gustavo Wills Ricaurte .....	241
Rosaristas ilustres. El Ilustrísimo Señor Caycedo y Flórez, por Juan María Pardo .....	249
Fernando Caycedo y Flórez, por José Vicente Melo Quijano .....	256
Notas del Claustro .....	267
El Estoicismo de Quevedo y el Espíritu del Rosario .....	329
Nuevos Bachilleres y Doctores en Jurisprudencia del Rosario .....	419

#### ESTUDIOS FILOSOFICOS

Evocación socrática.—José Vicente Castro Silva .....	87
Soren Kierkegaard y el Sentido de su Obra Filosófica.—Samuel Syro .....	138
El Neoplatonismo, San Agustín y la Filosofía Cristiana.—José Vicente Cas- tro Silva .....	269
La Filosofía en América.—Samuel Syro .....	309
Alberto Magno y la Filosofía Medioeval.—Octavo Nicolás Derisi .....	374

#### ARTICULOS LITERARIOS Y CRITICOS

John Grenleaf Whittier.—Albert H. Gerberich .....	5
Un modelo de Humanismo.—Juan Crisóstomo García .....	15
Realismo y Universalidad en la Obra de Alphonse Daudet.—Samuel Syro ..	20
Concepto moderno de la Filosofía.—Juan Crisóstomo García .....	123
El arte en la guerra.—Andrés Holguín .....	130
Raras Divagaciones.—E. Gebhardt .....	142
El Monje de Heisterbach.—Wilh Ruland .....	147
Carta a Julio Cesares.—Juan Crisóstomo García .....	215
Síntesis de Quevedo.—Andrés Holguín .....	224
El Bicentenario de Jonathan Swift.—Juan Lozano y Lozano .....	282
De un estudio sobre Fallon.—Rafael Maya .....	297
Don José de la Riva Agüero.—Antonio Gómez Restrepo .....	302
La Evolución Poética de Antonio Llanos.—Alvaro Bonilla Aragón .....	356
André Maurois y las Memorias Imperecederas de Emilio Herzog.—Alberto Cardona Jaramillo .....	368
Estampa de Hans Carossa.—Hans Arens .....	381
Adolfo Salazar y la Historia de la Música en la sociedad europea .....	385
Divagaciones de Azorín .....	388
Apología de la Nostalgia .....	394
Recuerdos de Gustavo Flaubert.—Máximo del Campo .....	397
Milagro y Poesía del Bosque.—(Fragmentos de Iván Turguenev) .....	401
Añoranzas de García Lorca .....	405
Idioma de la Lluvia .....	407

## ARTICULOS HISTORICOS Y SOCIOLOGICOS

Civilización y Cultura.—Louis Delos .....	25
Elogio del Gran Mariscal Antonio José de Sucre.—Hernando Rivas Irigoyen .....	47
El advenimiento del Mito y un Ideario Panamericano.—Arturo Vergara Uribe .....	57
Algo sobre Servicio Social.—Angela Restrepo .....	62
Fray Andrés de Albis, un conspirador del siglo XVI.—Jaime Rafael Pedraza Vanegas .....	144
La génesis y la Cosmogonía Babilónica.—Juan Jaramillo Arango .....	209
La epopeya del Quindío.—Jaime Rafael Pedraza Vanegas .....	231
El Ideal Universitario de Don Andrés Bello.—Guillermo Hernández de Alba .....	315

## ARTICULOS SOBRE TEMAS CIENTIFICOS

La Estructura de la Materia.—Antonio María Barriga Villalba .....	205
El cultivo del caucho en Colombia.—Hans Sorensen .....	198

## DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Las Sociedades de Responsabilidad Ltda. en Colombia.—Guillermo Amaya Ramírez .....	57
La interpretación de la Ley según el Padre Francisco Suárez.—Jesús Medardo Rivas Sacconi .....	35
La Concepción del Derecho en un alumno de primer año.—Jaime Rafael Pedraza Vanegas .....	72
La Acción de Perjuicios Extracontractuales y la Indemnización por mora en las obligaciones de dar.—Alfonso M. Barragán .....	139
El Fundamento Jurídico de un Derecho Internacional Americano.—Jesús Medardo Rivas Sacconi .....	151
La actual situación de Polonia ante el Derecho Internacional.—Mieczyslaw Chalupczyski .....	162
Las Condiciones Jurídicas de la Reforma Constitucional en Colombia.—Alfredo Vásquez Carrizosa .....	166
¿Divorcio Civil por Adulterio del Marido o tan sólo por amancebamiento del mismo?—Leopoldo Uprimny .....	176
Diferencias entre el Contrato de Trabajo, el de Empresa y el de Mandato. Jaime Rodríguez Fonnegra .....	325
De una Reforma Legal Indispensable en el actual Régimen de Tierras.—Guillermo Amaya Ramírez .....	342
El Intervencionismo del Estado en cuestiones económicas.—José María Villarreal .....	346

## COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Homenaje al Presidente Franklin Delano Roosevelt.—J. M. Chaves .....	121
A la muerte de Roosevelt.—Pedro José Amaya D. ....	121
Las Doctrinas Constitucionales de la Procuraduría General de la Nación. .	158

## CLAUSTRO DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Rector: Illmo. y Rvdmo. Monseñor Doctor don José Vicente Castro Silva.

Vice-Rector: Illmo. y Rvdmo. Monseñor Doctor Don Carlos Alberto Rodríguez Plata.

Secretario: Señor Doctor Don Hernando Velásquez.

Prefecto: Señor Doctor Don José María Villarreal.

Consiliarios: Señores Doctores: Eduardo Zuleta Angel, Antonio Rocha y José Antonio Montalvo.

## CUERPO DE PROFESORES DE LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

Doctor Eliseo Arango. Profesor de Economía Política 1ª.

Doctor Guillermo Amaya Ramírez. Profesor de Derecho Internacional Privado.

Doctor Manuel A. Alvarado. Profesor de Legislación Tributaria.

Doctor Manuel Barrera Parra. Profesor de Derecho del Trabajo.

Doctor Rafael Bernal Jiménez. Profesor de Sociología Americana.

Doctor Hernando Carrizosa Pardo. Profesor de Derecho Civil (Sucesiones).

Doctor Alfredo Cock. Profesor de Minas y Petróleos.

Doctor Gustavo Fajardo Pinzón. Profesor de Derecho Civil (Personas).

Doctor Antonio Escobar Camargo. Profesor de Derecho Constitucional General.

Doctor Liborio Escallón. Profesor de Derecho Civil General.

Doctor Gonzalo Gaitán. Profesor de Procedimiento Civil 1º y 2º.

Doctor Luis Gutiérrez Jiménez. Profesor de Derecho Penal 2º.

Doctor José Hernández Arbeláez. Profesor de Derecho Romano 1º.

Doctor Carlos Holguín. Profesor de Derecho Civil (Contratos).

Doctor Manuel A. Luque Peña. Profesor de Antropología y Psicología.

Doctor Alvaro Leal Morales. Profesor de Derecho Civil (Obligaciones).

Doctor Manuel Mosquera Garcés. Profesor de Sociología General.

Doctor José del Carmen Mesa. Profesor de Procedimiento Penal y Práctica Forense.

Doctor Hernando Morales. Profesor de Derecho Probatorio.

Doctor Arturo C. Posada. Profesor de Derecho Civil (Bienes).

Doctor Gabriel Paredes Gómez. Profesor de Derecho Administrativo 1º.

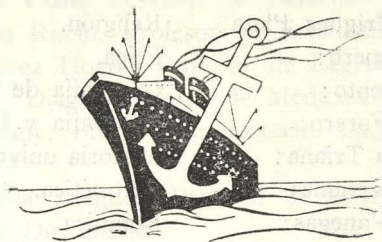
Doctor Alberto Quintero Delgado. Profesor de Derecho Penal General.

Doctor Gonzalo Restrepo. Profesor de Hacienda Pública.  
 Doctor Jaime Rodríguez Fonnegra. Profesor de Derecho Civil Especial.  
 Doctor Emilio Robledo Uribe. Profesor de Derecho Mercantil 2º.  
 Doctor Eduardo Santos Rubio. Profesor de Estadística y Demografía.  
 Doctor Manuel A. Suárez Hoyos. Profesor de Legislación Bancaria.  
 Doctor Ricardo Samper Diago. Profesor de Medicina Legal.  
 Doctor Leopoldo Uprimny. Profesor de Derecho Canónico y Filosofía del Derecho.  
 Doctor Francisco Urrutia Holguín. Profesor de Derecho Internacional Público e Historia Diplomática.  
 Doctor Bernardo Uribe Holguín. Profesor de Derecho Administrativo 2º.  
 Doctor Ricardo Uribe Holguín. Profesor de Derecho Civil (Contratos).  
 Doctor José María Villarreal. Profesor de Derecho Romano 1º y Economía Política 1º.  
 Doctor Alfredo Vásquez Carrizosa. Profesor de Derecho Constitucional Colombiano.  
 Doctor Gonzalo Vargas Rubiano. Profesor de Derecho Mercantil 1º.

#### CUERPO DE PROFESORES DE BACHILLERATO

Pr. Luis Alberto Acuña:	Dibujo.
Pr. Francisco Amaya:	Algebra.
Dr. Mario Andrade Valderrama:	Química.
Dr. Carlos Julio Avella:	Latín e Inglés.
Dr. J. V. Azcuénaga Chacón:	Química.
Dr. Carlos A. Candía:	Apologética.
Dr. Carlos Arturo Caparrosa:	Literatura colombiana.
Dr. Vicente Castellanos:	Sicología.
Mgr. José Vicente Castro Silva:	Metafísica.
Pr. Luis Fallon:	Contabilidad.
Pr. Luis Víctor Ghisletti:	Raíces griegas.
Dr. Julio Giraldo:	Zoología y Fisiología.
Dr. Carlos Gómez Moreno:	Historia universal.
Dr. Guillermo Hernández de Alba:	Historia de Colombia.
Dr. Andrés Holguín:	Literatura española.
Dr. Rodolfo Low:	Física.
Pr. Juan B. Magot:	Francés.
Pr. Walbech Malo:	Inglés.
Dr. Carlos Martín:	Literatura universal.
Pr. Demetrio Méndez Rozo:	Geometría y Matemáticas superiores.

Pr. Eleázar Ortega:	Inglés.
Pr. Germán Pinilla Ruiz:	Geometría.
Dr. Arturo C. Posada:	Castellano y Latín.
Mgr. Carlos A. Rodríguez Plata:	Religión.
Dr. Carlos José Romero:	Ética.
Pr. Fernando Sarmiento:	Geografía de Colombia.
Dr. Eliécer Suárez Forero:	Geografía y Lógica.
Dr. Domingo Torres Triana:	Historia universal y Latín.
Pr. Macedonio Valderrama:	Aritmética.
Pr. Carlos Vargas Vanegas:	Botánica.



# ALMACEN ANCLA

## S. A.

**Bogotá, Baranquilla, Cali, Medellín,  
Cartagena, Bucaramanga.**

Distribuimos cualquier artículo importado que requiera para la construcción de su residencia. Aceros, Sanitarios KOHLER OF KOHLER, pinturas, cartón para cielos rasos, papeles, etc.

### DIRECCION:

Calle 12 No. 9-70 - Teléfono 92-42 - Bogota

# EL BANCO POSTAL

Pone a las órdenes de los Comerciantes e Industriales su sección de «ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO» que les será de gran utilidad para el despacho de mercancías sin pago previo, y que por medio de esta dependencia sólo serán entregadas a los destinatarios mediante la cancelación de las Letras giradas por los despachadores.

Igualmente rogamos al público se sirva presentar al Cobro en las Oficinas de Correos, las estampillas y Certificados de Ahorro Postal, a la mayor brevedad posible.

# CLUBES DE ARTICULOS PARA EL HOGAR

VAJILLAS, CRISTAL, CUBIERTOS Y ALUMINIO

ENTREGAMOS ANTICIPADAMENTE LA MERCANCIA

TOME UNA DE NUESTRAS POLIZAS

CUOTA SEMANAL \$ 2.00

MONROY & VALENZUELA

Carrera 6a. No, 13-49 - Teléfono 81-74 - Bogotá

# ANILLOS "TECO"

LA FORMA MAS ECONOMICA  
PARA CONSTRUIR HANGARES,  
DEPOSITOS, ETC.

PIDA INFORMES A

URIBE, GARCIA ALVAREZ Y CIA.

CALLE 13 NUMERO 9-63

## LIBRERIA MOGOLLON

CARRERA 8a. NUMERO 13-46 BOGOTA

Acaba de recibir un extenso surtido de libros especiali-  
zados. - Derecho. - Medicina. - Música. - Arqui-  
tectura. - Dibujo y en general otras artes y oficios.

VISITENOS Y ESTUDIE LO QUE LE INTERESE

## OPTICA SCHMIDT Hnos.

CALLE 12 NUMERO 7-29 - BOGOTA

APARTADOS: NACIONAL No. 1032 - AEREO No. 3787

TELEGRAFO: «SCHMIDT» - TELEFONO 44-21

### OPTICOS OPTOMETRAS GRADUADOS

Examen y adaptación científica de anteojos ha sido  
nuestra especialidad, hace 30 años.

Instrumentos de Cirugía y Medicina.

Elementos para Laboratorios Químicos y Bacteriológicos.

Productos Químicos, Reactivos y Colorantes para Análisis.

Instrumentos y accesorios para Ingeniería, Arquitectura  
y Dibujo.

Elementos para Pintura Artística.

Taller para la reparación de instrumentos de precisión.

CALIDAD Y SERVICIO



## PARA FIESTAS Y REUNIONES

WHISKIES CABALLO BLANCO, OLD ANGUS.

Vinos OPORTO SANDEMAN, tintos  
y blancos.

RANCHO: Surtido completo en artículos  
de las mejores marcas y calidades.

## PARA ARQUITECTOS Y CONSTRUCTORES

Hierros en todas formas.

Baldosín blanco y de color.

Mallas con o sin vena para cemento.

Cemento blanco.

Lavamanos, bidets, inodoros, tinas, ori-  
nales y demás artículos sanitarios,

ENVIE SUS PEDIDOS A LA

# CASA BELGA

Bogotá, calle 13 Nos. 15-69/73 - Tels. 7918 y 4250  
SUCURSALES EN CARTAGENA, BARRANQUILLA,  
MEDELLIN Y CALI

Los mayores importadores de licores y de  
materiales y artículos para construcción.

ENVASES PRACTICOS  
PARA SU CASA

ICE CREAM

ICE CREAM

ICE CREAM

LLEVESE UNO "OASIS"

CARR. 7ª 16-35  
TEL. 31-58

## Los Grandes Ensayos

# IMPRESIONES ENGAÑOSAS

(Recuerdos de Marcel Proust, Joseph Conrad y George Moore)

Por Eduardo Roditi

En *Le temps retrouvé*, el último volumen de *A la recherche du temps perdu*, Marcel Proust explica cómo, después de muchos años de vacilación, pudo finalmente escribir su larga novela autobiográfica. Pasaba una temporada en el campo, en compañía de algunos amigos que le prestaron un supuesto manuscrito inédito del *Diario* de los hermanos Goncourt. Al leerlo, Proust se sintió seducido por el encanto y la inteligencia de las numerosas personas descritas por los Goncourt, y se preguntó por qué, en su propia vida social, no había tenido nunca el privilegio de encontrar amigos tan atractivos. Y, de pronto, descubrió que muchos de esos fascinadores amigos de los hermanos Goncourt eran personas que él mismo había frecuentado durante años y que siempre le habían parecido vulgares, tediosas e insignificantes. Y fue comprendiendo gradualmente cómo la memoria y el arte pueden transformar nuestras experiencias más anodinas, elevando un hecho nimio a un 'événement' que al estar en el presente adquiere una nueva significación. ¡Qué seductora se mantiene a través de los siglos la más tonta de las mujeres de sociedad pintada por un gran artista! ¡Y cuánto más significativos son los caracteres de Proust que las personas reales que lo inspiraron!

La memoria, como un cuadro de Giorgione de Chirico, tiene sus perspec-

tivas engañosas, donde las experiencias, que parecían pequeñas cuando estábamos junto a ellas, se destacan a la distancia cada vez más amplias a medida que se alejan de nosotros en el tiempo. Además, cuando los años pasan, el interesantísimo juego de especular sobre "lo que hubiera podido ocurrir si..." embellece lo que realmente sucedió, al punto que terminamos por no distinguir muy claramente lo ocurrido de lo que luego imaginamos. Y, por último, las experiencias recientes se superponen a las anteriores, prestándoles un significado póstumo en una serie de imágenes sobreimpresas que transforman la experiencia original y le permiten entrar con más exactitud en nuestra total experiencia de hoy de lo que entraba en nuestra experiencia de la época en que realmente aconteció.

Proust mismo, varios años después de su muerte, fue víctima de algunos de estos espejismos de la memoria ajena. Un banquero egipcio entrado en años había tratado durante mucho tiempo de introducirse en la sociedad de París, viviendo anualmente varios meses en el Hotel Ritz. Cierta día del año mil novecientos veintitantos invitó a almorzar a un sobrino suyo, un joven egipcio que estudiaba en la Sorbona. Aburrido, el viejo tío hizo al joven algunas corteses preguntas sobre sus estudios, y el estudiante contestó que estaba escribiendo un libro so-

B  
A  
N  
C  
O

D  
E

C  
O  
L  
O  
M  
B  
I  
A

69

años  
al servicio  
de los  
colombianos.

69

años  
de la  
más  
honrosa  
tradición  
bancaria.



bre Marcel Proust. "¿Quién es?", preguntó el tío. "El escritor más grande de nuestro tiempo", contestó el sobrino. Y entonces el tío recordó que había conocido a un hombre llamado Proust, "ese Proust que siempre acostumbra a rondar por aquí, en el Ritz". El sobrino explicó en seguida que "ese Proust" y el gran novelista eran, ciertamente, la misma persona. "Pero si yo era íntimo amigo suyo", exclamó el tío, y refirió cómo, durante varios años, Marcel Proust había planeado vagamente pasar un invierno en Egipto: "Lo invité a mi casa de Alejandría, y me escribí centenares de cartas sobre ese viaje que nunca realizó. Debo de tener todavía esas cartas en mi escritorio de Alejandría." El sobrino explicó que esas viejas cartas constituían importantes documentos literarios; y el banquero, en la primera oportunidad, volvió a Egipto, registró su casa entera en busca de las cartas de Proust, nunca las encontró, y expulsó a todo el personal de servicio, acusándolo de haber robado las valiosísimas cartas perdidas. Pero en los años siguientes, como amigo personal del gran escritor desaparecido, el viejo banquero egipcio, gracias a sus anécdotas relacionadas con "ese Proust del Ritz", se convirtió en una figura destacada de la mejor sociedad parisense, en la cual, durante tantos años, había tratado vanamente de introducirse.

Mi encuentro con Marcel Proust fue todavía más vago que el del banquero egipcio; en efecto, nunca he podido creer sinceramente que la persona que encontré era realmente Marcel Proust. Sin embargo, sé de bastante buena fuente que tuve un encuentro con Proust, y recuerdo haber conocido a un hombre extraño y desencajado que fácilmente podía ser el autor de *A la recherche du temps perdu*.

Cuando niño, sufría yo una serie de raras molestias que muchos años después se hicieron populares con el nombre de alergia, como si un nuevo nombre dado a un viejo demonio bastara para exorcizarlo. De pronto, aparecían ronchas en mi piel, o repentinas hinchazones en mis labios y a veces en toda la cara, y en ciertos momentos llegaba a sentir dificultad para respirar. Mis padres me llevaron de médico en médico, hasta que, cuando tenía nueve o diez años, me encontré un día consultando a un eminente facultativo de París que empezó por interrogarme con mayor minuciosidad que sus colegas. Durante mi segunda visita al consultorio fui presentado a otro de sus pacientes, un hombre pálido y frágil, con ojos negros hundidos y pelo canoso, que me habló con extremada cortesía, describiendo los síntomas de su propia enfermedad e interrogándome con extraña insistencia sobre los míos. Mientras hablábamos así de nuestros males, el médico comparaba nuestros diversos síntomas. Mi compañero de enfermedad no me impresionó mucho en el momento; sólo más tarde comprendí cuánto me había ayudado, a mí, un niño sin experiencia, en la tarea de describir con exactitud mis sufrimientos, al describir los suyos detalladamente y preguntarme, paso a paso, si había yo sentido el mismo dolor.

Alrededor de diez años después seguía tratándome con el mismo médico; cierto día me encontraba en cama con gripe cuando éste vino a visitarme y me encontró leyendo una novela de Proust. Mi médico me confesó que Proust nunca le había interesado lo bastante como para ir más allá de su primer volumen, y que, como paciente y amigo, le había parecido siempre un lunático fastidioso. Luego añadió: "Si usted lo hubie-

# ALMACEN ALIADO

★ MANTENEMOS UN EXTENSO  
Y NOVEDOSO SURTIDO DE  
SANITARIOS Y MATERIALES  
DE CONSTRUCCION

★ RECIBIMOS:  
INODOROS STANDARD, DUCHAS  
CROMADAS Y TINAS



# ALMACEN ALIADO

DIRECCION:

AVENIDA JIMENEZ DE QUESADA No. 8-81 - TELEFONO 38-82

ra conocido mejor, dudo que le interesaran tanto sus libros.”

—¿Vuelto a encontrar?

—Sí... seguramente usted recuerda haberlo visto en mi consultorio, cuando los reuní para compara sus sintomas.

Me quedé azorado y recordé, de pronto, a ese hombre pálido y frágil; recordé sus ojos negros hundidos, su pelo canoso, su extremada cortesía, su insistente interrogatorio. ¿Era en realidad ese hombre Marcel Proust? Hice preguntas. Mi madre y mi padre no recordaban haber encontrado a Proust en el consultorio del médico. Habían estado presentes en aquella ocasión, habían conocido a otro enfermo que discutía mis síntomas con el médico, comparándolos con los propios. Pero no recordaban quién era; si hubiera sido un gran escritor, ellos habrían retenido alguna peculiaridad notable de su carácter. Por eso, durante muchos años, tuve la certeza de que mi médico se había equivocado. Probablemente había entremezclado distintos recuerdos. Me había puesto en contacto con uno de sus pacientes, yo lo recordaba. Pero tal vez era un tercer paciente que confundía con Proust, y tal vez había presentado realmente a Proust a otro niño asmático, y no a mí. Sólo muchos años después el relato de un hombre que había conocido a Proust puso de nuevo el problema sobre el tapete, añadiendo mayores probabilidades a mi propio encuentro.

En esa época tenía yo veintinueve años y estudiaba en la Universidad de Chicago. Uno de mis profesores era el gran crítico italiano G. A. Borgese, quien, desilusionado de nuestra época por varias razones, había adoptado una actitud ligeramente hostil hacia gran parte de la literatura moderna y se burlaba amistosamente de mi admiración por Proust, Gide, Eliot y

varios maestros de mi generación. Una noche, mientras comíamos juntos, y yo insistía en que Proust era uno de los más grandes novelistas de todos los tiempos, Borgese me contó la siguiente anécdota.

En sus frecuentes viajes a París, antes y durante la pasada guerra, Borgese había conocido a los principales escritores franceses y había sido concurrente asiduo de todos los salones literarios importantes de París. Por lo tanto, recibía ejemplares de muchos nuevos libros franceses, dedicados y firmados por sus autores, como es costumbre en Francia. Cierta día recibió una nueva novela con una dedicatoria particularmente larga, intrincada y halagadora, firmada por el autor: Marcel Prout. Pero Borgese no recordaba haber conocido a ningún escritor de este nombre, y dejó el libro de lado, hasta que, meses más tarde, lo encontró por casualidad y se puso a leerlo. Inmediatamente se sintió impresionado por sus peculiaridades, volvió a leer la cordial dedicatoria, que no le recordaba ningún rostro ni la menor reputación literaria. Decidió resolver el problema en su siguiente viaje a París, y algunas semanas más tarde, volviendo a encontrarse en uno de los salones que frecuentaba, Borgese interrogó a la dueña de casa sobre “ese Proust”. ¿Quién era? ¿Dónde y cómo, él, Borgese, había encontrado a ese nuevo escritor desconocido? La dama sonrió: “¿Cómo? ¿No recuerda a Marcel, aquel hombre moreno y pálido, que solía venir aquí con Fulano de Tal?” En seguida Borgese recordó a un tipo insignificante, un insufrible snob cuyas interminables anécdotas sobre temas sociales y cuya extrema cortesía lo habían señalado siempre como realmente ajeno a ese medio literario.

## M. TRUJILLO VENEGAS & Cia., Ltda.

Almacén: Calle 12 Nos. 5-77 y 5-79 - Teléfono 502

Oficinas Calle 12 No. 5-75 - Teléfono 199

Apartados: Aéreo No, 3956 - Nacional No. 1154

Telégrafo: «MATRUVF»

*Material para laboratorios de química, física, biología, etc.*

*Mapas, globos terrestres y celestes, colecciones y materiales de enseñanza en general.*

*Termómetros, higrómetros, hidrómetros, aparatos de control, etc., de TAYLOR INSTRUMENT COMPANIES.*

## OPTICA MODERNA

C. L. WINZ  
BOGOTA

Examen científico de  
sus ojos y adaptación  
precisa de anteojos.



APARTADO 1382

CALLE 12 No. 7-46

TELEFONO 7065

El gran pensador o el gran escritor es, por lo general, ajeno a nuestro medio. Es un visitante de otro mundo, el mundo de la filosofía o del arte. A menudo, como el albastró, resulta grotesco y desgarrado en tierra firme. A menudo, también, posee la dolorosa conciencia de aque no pertenece a nuestro mundo, y entonces procura cuidadosamente disfrazarse, actuando, en nuestra Roma, exactamente como piensa que actúan los romanos. Por lo tanto, parece inexplicablemente convencional y servil en su ritual cortesía, completamente superficial en su complicado modo de esquivar cualquier tema significativo o cualquier controversia. Como Lázaro al volver de la tumba, sabe demasiado y cuida de no perturbarnos con su doloroso conocimiento por temor a provocar la contradicción del ignorante y verse forzado a desplegar su autoridad en forma penosa para él y para sus oyentes. Y esta modestia de los verdaderos grandes de la ética y del arte es una de las razones por las cuales, en un mundo que responde a la publicidad, rara vez el santo, el pensador o el artista alcanzan el prestigio del político o del "genio de los negocios", que viven y actúan en mundos relativos y no en mundos absolutos de bondad, verdad y belleza.

En otra oportunidad tuve ocasión de observar esta modestia de las personas de auténtico valer y sus confusos efectos. Y también retrospectivamente.

En 1919, al terminar la pasada guerra, mi madre puso en práctica un plan largamente acariciado: enviarme de Francia, donde vivíamos, a una escuela preparatoria de Inglaterra, con el propósito de ponerme en el molde del tradicional *gentleman* inglés. Por consiguiente, fui primero a Elstree School; después de graduarme pasé a Chaterhouse; de ahí al

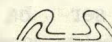
Baliol College de Oxford; estas instituciones me dejaron una permanente aversión por casi todo lo británico, y material de sobra para varias novelas al estilo de Kafka, si alguna vez tuviera el coraje de volver a sumergirme en el recordado horror de todo aquello.

Elstree School, cuando los suburbios del norte de Londres no habían crecido como hongos, se levantaba en un paisaje enteramente rural, situado a una hora de automóvil de Hyde Park. El colegio estaba edificado en una colina y se llegaba a él por un antiguo camino romano conocido con el nombre de Watling Street, que aún era una de las carreteras de mayor tránsito de Inglaterra. A un costado de Watling Street estaban los edificios del colegio, un grupo de construcciones que incluía los dormitorios, las aulas y varios anexos, edificado en torno a la vieja casa solariega, antigua mansión de ladrillo del siglo XVII; del otro lado estaban la capilla y los campos de juego a los cuales se llegaba, sin atravesar Watling Street, por un túnel que partía del patio del colegio y llegaba a los campos de juego. Desde el colegio la vista era verdaderamente encantadora; más allá de Watling Street, bordeada por árboles altos y centenarios, se extendían los anchos y verdes campos de juego, y más lejos aún las praderas que suavemente volvían a ascender para convertirse en colinas. Lejos, hacia la izquierda, el terreno era más parejo y formaba un ancho valle; y allá en las praderas, una curiosa ruina señalaba el supuesto sitio de la batalla de Potter's Bar, donde los romanos derrotaron a Boadicea, aquella casi legendaria reina británica.

He aquí el escenario de mi segundo y recordado encuentro con el genio. Elstree School es, por decirlo así, una institución familiar. Antes de mi

# BAVARIA

La Cerveza  
de  
los Colombianos



CONSORCIO DE CERVECERIAS

# BAVARIA

S. A.



permanencia, Launcelot Sanderson había sido director; cuando yo fui, su hijo Eduardo presidía los destinos del colegio; actualmente, el hijo de Eduardo mantiene la tradición. Tres generaciones de apuestos y altos caballeros escoceses, todos ellos pulidos eruditos clásicos, con sus encantadores modales y su elegante gusto intelectual, han perpetuado los **standards** de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Y cada generación, en algún momento, ha estado en el mar; en mi época, el más joven de la familia era todavía oficial de la Real Marina Inglesa.

Durante el verano, los sábados a la tarde, llegaban al colegio numerosos visitantes: parientes de los alumnos o amigos de la familia Sanderson. Un sábado del verano de 1920, alguna circunstancia me había alejado del campo de juego donde el resto del colegio se dedicaba al cricket; mientras yo cruzaba el hall de entrada, yendo de la sala de música al edificio principal de las aulas, el director me vio y me dijo: "A Mr. Conrad le gusta mucho hablar francés. ¿Quiere ser tan amable, Roditi, de acompañarlo mientras atiende a otras visitas?" Y así, durante una hora entera, estuve paseando alrededor del campo de cricket y hablando francés con Joseph Conrad, un viejo amigo de la familia Sanderson, mientras el director atendía a los padres de algún muchacho.

Tenía yo apenas diez años, y mi conocimiento de la gran literatura se limitaba, más o menos, a los **Cuentos de Shakespeare** de Lamb, al **Libro de la Jungla** y a **Just So Stories** de Kipling, al **De bello gallico** de César (mi libro de texto de tercer año de latín) y a escasos poemas de antológicos libros de estudio:

**Lars Porsenna of Clusium,  
By the nine gords he swore...**

Nunca había oído hablar de Joseph Conrad, y sólo varios meses después empecé a leer sus novelas. Mientras paseaba y conversaba con él, no tenía la menor idea de que fuera un escritor; me contó que escribía novelas, pero el hecho no me impresionó particularmente, pues mi amor a la literatura no se reveló sino uno o dos años después, cuando empecé a traducir al latín **La República Holandesa** de Motley o a enfrentarme con el alfabeto griego: alfa, beta, gama, delta...

Por entonces, a Conrad le faltaban cuatro años para morir. Era un hombre amable y fatigado. Me hizo muchas preguntas sobre mi familia; repetidamente me dijo cuán afortunado era yo porque conocía tres idiomas y me refirió varias anécdotas de su juventud poliglota. Pero un niño sólo recuerda las experiencias que le causan gran placer o sufrimiento, y yo era demasiado joven para encantarme con las confesiones de un literato; por lo tanto retuve muy poco de la conversación de Conrad. Habla francés con lentitud, un ligero acento, e infinito cuidado en la elección de las palabras; un tema de su conversación ha quedado grabado en mi mente, destacándose cada vez con mayor nitidez al par que el resto se hunde en la penumbra del pasado: con mucho tacto, siempre indirectamente, como si temiera despertar en mí falsas ambiciones y esperanzas, me interrogó sobre mis estudios y preferencias; y en forma vaga me sugirió que alguna vez podría yo, con mi conocimiento de varios idiomas, seguir el camino que él había seguido y convertirme en escritor.

No recuerdo claramente cuándo ni cómo comprendí por vez primera que mi compañero de aquella tarde de verano había sido un gran novelista. Algunas semanas después uno de mis

## ALMACEN 'LA MODA INGLESA'

Carrera 6a. No. 14-04

Edificio Santa Fe



Artículos finos para caballeros.

Visítenos y gustosamente lo atenderemos.

## JOSE GUTIERREZ G.

GRAN SASTRE

CORTES EXCLUSIVOS

CALLE 14 No. 6.73 . TELEFONO 70-13

instructores (los llamábamos "masters") aludió a que me había visto caminar por el campo de deportes con Joseph Conrad; y al ver la poca impresión que me causaba, me explicó cuán privilegiado había sido. En seguida me puse a leer **Lord Jim**. Pero nunca, en las siguientes lecturas que hice de Conrad, pude descubrir al modesto y amable anciano con quien había pasado una tarde estival, como tampoco logré reconstruir la esencia de aquella conversación. Mis recuerdos de Conrad no tienen nada que ver con sus obras; pertenecen a un ciclo de experiencias completamente opuestas, las de mis años de colegio, tan distintas de las literarias (que más tarde utilicé para huir de aquéllas) como lo es el ciclo de las leyendas de Arturo, en el romancero medieval, del ciclo de Rolando y sus paladines.

Tenia diecinueve años cuando el problema de estos dos encuentros empezó a tomar cuerpo en mi mente. En cuanto mi médico me reveló que en una ocasión me había presentado a Proust, empecé a preguntarme por qué mi breve relación con esos dos famosos escritores no me había dejado ninguna impresión vívida; y me reproché mi ignorancia de sus obras en ese momento, que me había impedido aprovechar oportunidades tan únicas y descubrir, en lo que parecía una conversación ordinaria, los rasgos inequívocos del verdadero genio. Durante un par de años me preocupó con frecuencia esta tardía desilusión y hasta llegué a preguntarme si en realidad había encontrado al verdadero Proust y al verdadero Conrad. Tal vez esas reminiscencias, procedentes de terceras personas que aparentemente me habían visto en compañía de esos ilustres personajes, eran un simple espejismo; tal vez los dos hombres que encontré no habían si-

do más que personas sin importancia que mi médico y mi instructor, por un desliz de memoria, habían confundido con Proust y Conrad. Luego, en 1931, una tercera experiencia vino a confirmar la probabilidad de aquellos encuentros anteriores, al explicarme con claridad el fenómeno de mi vaga desilusión.

En esa época vivía yo en Londres, en los cuartos amueblados del 111 Ebury Street, cuartos que en un tiempo habían sido de Noel Coward, antes que sus éxitos le permitieran trasladarse a barrios más elegantes. Según parece, tarde o temprano, casi todo el mundo en Inglaterra alquila cuartos en Ebury Street, como se lo explicó a una vieja amiga mía, cuando era todavía niña, nada menos que Henry James. En esa época, los padres de mi amiga se mudaban de una elegante casa en Belgravia a otra; y mientras tanto, toda la familia se instaló durante una semana en los cuartos amueblados de Ebury Street. Henry James, que era amigo de la familia, llegó a visitarlos y halló a los niños muy disgustados por la apariencia deslucida de su morada provisional. En tono didáctico, les explicó que Ebury Street era una experiencia necesaria e inevitable en el proceso de todo crecimiento, y que, por consiguiente, todas las personas, tarde o temprano, iban a vivir a Ebury Street. Y ocurrió que yo atravesé por la misma experiencia. Y cierto día, mientras vivía en Ebury Street, recibí carta de un amigo, joven escritor norteamericano "expatriado" en París, autor de una obra muy curiosa sobre el emperador romano Heliogábalo, indicándome que George Moore vivía muy cerca de mi casa, en 121 Ebury Street. Me preguntaba si sería tan amable de llevarle alguno de sus libros para que se los dedicara. Le contesté que con mucho gusto cumpliría

## FOTO FLOREZ

La entrega permanente de sus trabajos fotográficos es la mejor garantía que puede ofrecer a usted la

**FOTOGRAFIA FLOREZ M.**

Todo lo relacionado con la fotografía.

Mosaicos para Facultades y Planteles de Educación.

En Retratos de Primera Comunión y Registros, podemos ofrecerles los mejores en calidad, y a precios equitativos.

En retratos de carnet para estudiantes tenemos precios especiales.

Hacemos saber que hemos rebajado los precios para todos los trabajos relacionados con primeras comuniones.

BOGOTA, CARRERA 7a. Número 12-62, 2o. PISO  
TELEFONO 40-21



## VIDRIERAS ARTISTICAS

### PARA IGLESIAS Y RESIDENCIAS

En todos los estilos.

Esmaltados al fuego.

Trabajos garantizados.

## WALTER WOLFF

CALLE 12 No. 2-56 - TELEFONO 97-46 - APARTADO 1257

BOGOTA

su encargo. Entretanto, resolví prepararme para este encuentro con el grande hombre; compré **The Confessions of a Young Man, Esther Waters, The Brook Kerrith, The Mummer's Wife y Impressions and Opinions**, los leí muy cuidadosamente, y un buen día, sintiéndome suficientemente armado y preparado, fui de visita a casa del ilustre Moore. Con los dos libros de mi amigo y **The Confessions**, y, creo, **Esther Waters**. Pero esa tarde Moore había salido; dejé los libros en manos de su vieja sirvienta y volví a casa, donde escribí una breve y meditada carta a Moore explicando la naturaleza de mi encargo. Pasé una semana sin recibir contestación; dos semanas después, decidido, por lo menos, a recuperar los libros de mi amigo, fui de nuevo a su casa.

Esta vez tuve más suerte. Moore en persona contestó el llamado y abrió la puerta: un hombre increíblemente viejo y frágil, de gestos rápidos, nerviosos, y de tono petulante. Tartamudeando empecé a explicarle quién era y el objeto de mi visita:

—Soy el joven que...

Pero Moore no me dejó terminar la frase.

—Sí, ya sé —contestó—, usted es el joven que viene a buscar el paraguas que me prestaron el otro día en casa de lady Ottoline. Espere un minuto, que voy a buscarlo.

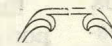
Sin oír mis palabras, George Moore desapareció como una leve figura apenas animada por su nerviosa impaciencia, dejándome en el estrecho hall de entrada del 121 Ebury Street, con la puerta de calle abierta tras de mí. Cuando volvió con el innecesario paraguas, pude finalmente explicarle quién era yo en realidad y para qué había ido. Al oírme empezó a protestar contra los importunos escritorzuelos que no vacilaban en incomodar a sus distinguidos predecesores. Con

desesperada cortesía le contesté que visitas como la mía formaban parte de la rutina de la gloria, y que si no deseaba tales homenajes debería desde largo tiempo atrás haber evitado escribir los libros que los inspiraban.

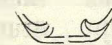
Al escucharme, el ilustre escritor se ablandó, pero sólo lo bastante para llevarme hasta un cuarto que, según deduje al ver el escritorio, debía de ser su estudio. Me dejé de pie junto a la puerta con el sobretodo puesto y el sombrero en la mano, mientras se precipitaba hacia el escritorio y firmaba rápidamente los dos libros de mi amigo que, al parecer, habían quedado ahí, debajo de una creciente pila de cartas sin contestar, desde que se los había enviado hacía dos semanas. Me sentí tan incómodo con los modales de George Moore —me dejaba de pie como a una lavandera a la espera de que le paguen— que me faltó presencia de espíritu para mirar el cuarto donde habían sido escritas, quizá, tantas páginas famosas.

Doce años después, sin embargo, encontré un fragmento autobiográfico del pintor inglés Augustus John, publicado en una revista londinense. Y el siguiente pasaje despertó en mí mente las impresiones visuales latentes de ese cuarto que como un negativo fotográfico sin revelar, había permanecido invisible durante todos esos años: "Moore era un carácter tan extraordinario, que valía la pena compartir su extremadamente magra hospitalidad de Ebury Street para observar su comportamiento y escuchar su conversación. Su rara colección de cuadros de segundo orden (de buenos pintores), sus alfombras de **Aubusson** en el piso alto, su media botella de vino agrio, todo era un fondo apropiado para la grotesca figura que con tanta honestidad, amor y candidez exponía sus puntos de vista sobre la literatura y el sexo."

## Elegido entre todos!



Aspirar a lo mejor es virtud democrática. En Colombia, no tenemos que poner límites a nuestras aspiraciones. Dentro de sus posibilidades, cada hombre o mujer puede elegir libremente lo que más le agrade o lo que mayor placer le proporcione. En cigarrillos, por ejemplo, PIELROJA ES SIEMPRE ELEGIDO.



COMPAÑIA COLOMBIANA DE  
TABACO



Yo había visto, por cierto, los cuadros de segundo orden, pero ni siquiera sospechaba que fueran obras de pintores impresionistas de primera categoría. Pero al parecer se me había considerado indigno de la media botella de vino agrio y de las digresiones sobre la literatura y el sexo. En cambio, mientras Moore firmaba rápidamente los dos volúmenes, escuché un breve concierto de iracundos pero ininteligibles murmullos y rezongos. En cuanto firmó los libros, los puso bruscamente en mis manos y en seguida me vi conducido sin ceremonia fuera del estudio, y de nuevo en la vereda de Ebury Street, sin otro recuerdo que el de mi aguda sensación de vergüenza ante el mal carácter de ese frágil anciano, y el de una decoración de desvaídas fundas de cretona floreada, iguales a las que había visto centenares de veces en otros estudios británicos, incluyendo el de mi abuelo, y los de varios empleados civiles retirados o abogados de la City, todos ellos muy poco interesantes.

Pero había aprendido algo: había que leer a los escritores pero era mejor no conocerlos. Porque nos dan todo lo mejor de ellos en sus obras y no en su apariencia, su comportamiento y su vida. Su vida, sin duda, puede ayudarnos a comprender sus obras cuando habiéndolas leído con cuidadosa atención, estamos en condiciones de interpretar esa vida en términos literarios, y viceversa. Flaubert ha dicho: "Madame Bovary, c'est moi." Pero **Madame Bovary** continúa siendo un libro mucho más fascinador que cualquier biografía de Flaubert, y nos informa más sobre su autor que la vida del autor sobre su obra. Y más que cualquier biografía una lectura atenta del **Manfredo** de Byron nos alecciona más sobre el verdadero modo de ser del brillante poe-

ta; pero el verdadero Byron, revelado en el **Manfredo**, es mucho más complejo y difícil de visualizar o de comprender que cualquier retrato póstumo hecho por Maurois; por eso, en la actualidad, existen muchos más lectores de biografías fáciles que de obras difíciles.

En su vida real, el gran escritor, por más original que sea, se parece mucho a sus lectores; simple criatura de carne y hueso; políticamente igual a ellos, hombre como ellos; pero en sus obras es único, casi un dios. Y así como en el mito de Anfitrión el dios visitante fue confundido con un simple marido, así puede el genio, entre nosotros, ser confundido con un ciudadano común, en tanto que un cerebro menos creador puede dejarnos una impresión duradera que, transmutada en arte, se transforma en un carácter mucho más interesante aún. Todo esto se hizo claro para mí pocos meses después de mi primer encuentro con George Moore, cuando trabé relación con lady Ottoline Morrel.

Había publicado algunos poemas y comentarios sobre libros en varias publicaciones inglesas, y este modesto éxito me proporcionó el gran honor de ser huésped frecuente de los té s semanales de lady Ottoline. Allí se reunían titanes como T. S. Eliot, Sturge Moore, James Stevens, a quienes conocí. George Moore estuvo también allí dos veces cuando me hallaba yo presente, pero nunca me reconoció, y me había humillado demasiado para recordarle nuestro primero e infortunado encuentro y el paraguas que yo debía buscar de parte de lady Ottoline cuando aún no sabía quién era lady Ottoline. Los fantasmas de Henry James y D. H. Lawrence parecían sentarse alrededor de la mesa de té que ahora ocupábamos nosotros, como lo habían hecho tantas veces,

## NICOLAS GOMEZ & CO., LTDA.

CARRERA 8a. NUMERO 12-25

TELEFONO 12-85

Le solucionan a Ud. el problema de la decoración de su casa. Llame a uno de estos teléfonos y tendremos el gusto de mandarle nuestro técnico y hacerle presupuesto.

CORTINAS,  
STORES Y  
VISILLOS

NICOLAS GOMEZ & Co., Ltda.  
SUCURSAL: CARRERA 7a. No. 17-45  
TELEFONO 73-71

# Mesa

**SASTRE ANALITICO**

Afiliado a la Academia de Corte "GENTLEMAN MILADY"  
DE LA HABANA - CUBA

Plaza de Bolívar (Altos Almacén Mazuera)  
Calle 11 número 7-18 - Oficina número 10  
Teléfono 92-85



y las paredes del salón estaban cubiertas con algunas de las mejores obras de Augustus John, James Price, Sickert y otros excelentes pintores británicos, a muchos de los cuales conocí en esas reuniones semanales.

Pero lady Ottoline era, con mucho, la persona más atrayente que allí había, tan atrayente, podría decirse con el debido respeto, como es Madame Verdurin para los lectores de Proust, aunque para Proust haya sido poco atrayente el personaje de la vida real. Porque la vida y los modales de lady Ottoline eran su propio arte, e imposible imaginar que nadie pudiera ser lo que ella era sino por obra de una exclusiva voluntad creadora. Parecía haber llegado a esta mesa de té de Bloomsbury directamente del pórtico de la Catedral de Chartres, porque sus proporciones eran exactamente las de esas altas figuras góticas, con sus cuerpos estrechos y sus largas piernas. Y con cada uno de sus movimientos, una nueva era de la historia cobraba nuevamente vida: sus gestos eran de corte medieval, pero menos austeros que el estilo de Chartres y más dentro del "flambovant" del estilo borgoñón del siglo XIV. A veces, en su exaltación, dejaba atrás todo el período del Renacimiento y se tornaba barroca, dirigiendo la conversación con un ritmo de ceremoniosa pavana. Si tenía la impresión de que uno de sus invita-

dos estaba hablando demasiado o de manera poco brillante, se erguía en toda su estatura, desde la cabecera de la mesa, y extendía su largo brazo, agitando un perfumado pañuelo en dirección a otro de los invitados, a quien interrogaba, graciosa pero imperiosamente, sobre un nuevo tema. Y hablaba en el estilo lánguido del sentimental siglo XVIII del período de la Regencia, aunque sus ideas correspondían al período final del siglo XIX, desde Ruskin y Williams Morris hasta Walter Pater y Oscar Wilde

El poeta metafísico Francis Quarles describió una vez a Adán como un personaje que resumía en su ser a toda la raza humana futura. Para mí, lady Ottoline resumía todo el pasado de la cultura inglesa, desde el período anglonormando hasta nuestros días. Y ninguno de sus famosos invitados me fascinó nunca tanto como ella. La personalidad y los tés de lady Ottoline constituían su arte, y todo hombre ilustre que concurría a sus reuniones dejaba de ser un creador en cuanto se instalaba allí y hablaba; dejaba también de ser un tema para convertirse en una pincelada o en una palabra, en algo surgido del vocabulario o de la paleta de la dueña de casa, a quien sólo ella infundía vida, inteligencia y belleza.

**Edouard Roditi**

(De "Sur".)

Tarifa reducida en el servicio postal interior.— Licencia No. 118

# REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



Nova et Vetera

DIRECTOR

Illmo. y Rvdmo. Sr. D. D. JOSE VICENTE CASTRO SILVA

REDACTOR

SAMUEL SYRO G.

La responsabilidad de los artículos pertenece al autor.  
La colaboración para esta Revista es rigurosamente solicitada.